

Las calles de la nación: socialismo y discursos de España durante la Segunda República

AURELIO MARTÍ BATTALLER¹
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA
aurelio.marti@uv.es

1. Introducción

1. El presente texto constituye una propuesta de investigación y primera aproximación al estudio del nomenclátor urbano en relación con el proceso de construcción de la identidad nacional española. El objeto concreto tomado aquí es la toponimia viaria de la ciudad de Mahón mediante la prensa socialista local. Esta elección responde a un proyecto de estudio mayor que pretende el análisis de las denominaciones de las calles de los territorios del dominio lingüístico catalán durante la Segunda República, y las aportaciones, opiniones y polémicas del socialismo español al respecto. Con ello se intenta realizar un acercamiento al imaginario nacional manejado e impulsado por el socialismo español en ámbitos con presencia de discursos y movimientos nacionales alternativos, y de lengua no castellana.
2. Este no es un planteamiento original. Al contrario, se fundamenta en una consolidada perspectiva teórica y metodológica, en virtud de la cual los estudios sobre el nomenclátor urbano han pasado, entre otros enfoques, desde trabajos etimológicos al examen de las políticas de denominación de

¹ El autor es miembro del GVPROMETEU2016-108, GEHTID, financiado por la Generalitat Valenciana, y beneficiario del programa de Ayuda a la Contratación de Personal Investigador en fase Postdoctoral de la Generalitat Valenciana (APOSTD/2016/106).

las calles como relaciones de poder (Rose-Redwood, Alderman y Azaryahu, 2010).

3. Al respecto, por una parte, este proyecto se acoge a la definición de nación como narración y, por lo tanto, del nacionalismo como discurso (Berger, 2008; Calhoun, 1997). De este modo, se entiende la nación como resultado de la puesta en circulación y aceptación social de las narraciones sobre la pertenencia y el ser nacional. Por consiguiente, participar en la forja y difusión de dichas narrativas contribuye a la construcción de la identidad nacional (Wodak *et alii*, 1999).
4. Con ello, se pretende dar cuenta de la nación como ente político, pero también cultural que permite a los actores sociales construir significativamente la realidad y obtener un marco interpretativo del mundo (Özirimli, 2005). Asimismo, este planteamiento evita concebir la identidad nacional como una imposición y/o esencia, al mismo tiempo que se acerca al dinamismo y diversidad implicados en la construcción de la identidad nacional. En este sentido, aunque desde diferente posición, los sujetos históricos participarían de dicho proceso, pues incluso en la cotidianidad se generarían dinámicas fundamentales en la construcción de la nación (Eriksen, 1993; Edensor, 2006). Finalmente, y de forma muy principal, las citadas premisas teóricas facilitan un marco útil para una valoración adecuada del papel jugado por culturas políticas como la socialista en todo ello.
5. Por otra parte, el estudio propuesto recurre a la conceptualización del nomenclátor como *lugar de memoria* y espacio de conflicto, dentro de las disputas por la hegemonía entre diferentes relatos sobre la comunidad nacional. Así, los nombres de las calles formarían parte de los espacios materiales e inmateriales convertidos por la sociedad y/o el paso del tiempo en símbolo del patrimonio y la memoria colectiva — tal y como definió Pierre Nora los «lieux de mémoire» (Nora, 1984). En un contexto que Nora entendía dominado por la oposición entre memoria e historia, la formulación del autor perseguía el ambicioso objetivo de atender a la formación y significado, siempre dinámico y cambiante, de estos espacios que concentrarían la memoria de los sujetos colectivos. Pero, más allá de esta vocación casi totalizadora de hacer historia y de su confrontación o no con la memoria, aquí el concepto de lugar de memoria se entiende de especial utilidad para el análisis de procesos de construcción de la identidad nacional. En efecto, la idea de los lugares de memoria como elementos en los cuales se

ponen en juego diferentes percepciones sobre el pasado nacional — y, en consecuencia, también del presente y de un hipotético futuro — añade complejidad e interés al estudio de los nombres de las calles.

6. Desde este punto de vista y de acuerdo con Daniel Milo, la denominación del nomenclátor urbano adquirió una nueva dimensión durante la época contemporánea, como resultado de la necesidad sentida desde las instancias estatales de impulsar entre la población una identidad nacional (Milo, 1986). A partir de la Revolución Francesa, pero con especial intensidad desde finales del siglo XIX, los estados-nación europeos impulsaron la difusión de figuras, hechos y fechas considerados propios de la identidad, la historia y la cultura nacionales mediante los nombres de las calles. Esta tendencia se conectaba con la voluntad de racionalizar y controlar la numeración de las casas y la rotulación de las calles, a partir del desarrollo socioeconómico y el establecimiento de servicios postales. De ese modo se transformó la toponimia viaria en una suerte de texto que contenía la mitología nacional(ista). Desde el espacio francés, aquellas prácticas se extendieron al conjunto del continente europeo.
7. Por ejemplo, en el caso italiano, a partir de la unificación nacional, los nombres tradicionales y religiosos de las calles dieron paso al enaltecimiento de figuras de la nueva nación como Cavour; además, con el tiempo — y de forma notable durante el período fascista — aquella tendencia se acompañó de una política de uniformidad lingüística desde el poder central (Raffaelli, 1996).
8. El caso español no sería una excepción. En este sentido, a pesar de la existencia de notables trabajos como el de Stéphane Michonneau sobre Barcelona (Michonneau, 2001), algunas de las más recientes obras de referencia sobre el nacionalismo y el proceso de construcción de la identidad nacional españolas no incorporan esta temática (Morales, Fusí y De Blas, 2013; Moreno y Seixas, 2013; Saz y Archilés, 2012). No obstante, se ha indicado la asunción progresiva de las competencias en la denominación de las calles por parte de la administración central española durante el siglo XIX. Así, por ejemplo, en el año 1860 un Real Decreto oficializó el castellano como única lengua en la denominación de las calles². Igualmente, algunas investigaciones han puesto de relieve que, mediante los nombres de las calles, los distintos regímenes políticos encontraron una vía de promoción y

2 «Rotulación de calles», *La Época*, Madrid, 29/02/1860.

difusión, no solo de sus propios referentes políticos, sino de una determinada lectura histórica y nacional (Sánchez Costa, 2009).

9. En efecto, la historia como argumento de legitimidad política ha sido un elemento fundamental para todo tipo de sistemas políticos de la contemporaneidad, no solo para los autoritarios. Ahora bien, no se trata de cualquier historia, sino de la *nacional*. Los diferentes sistemas y gobiernos se pensaron como auténticos representantes de los intereses y las tradiciones nacionales. Así pues, los gobernantes tendieron a difundir unos referentes consonantes con su versión de la historia y la identidad nacional. Los nombres de las calles fueron útiles con dicha finalidad. Por consiguiente, cuando se cambiaba un nombre de una calle, no se estaba escenificando una interpretación académica determinada de la historia, sino que se ponía en escena la definición de la nación, del nosotros nacional.
10. Ahora bien, hay que señalar las particularidades con que los nombres de las calles podrían funcionar dentro del complejo proceso de construcción de la identidad nacional. La interacción de los sujetos con el nomenclátor urbano se suele producir mediante su carácter de elemento práctico. Es decir, al contrario que los monumentos conmemorativos, la función principal del nomenclátor es práctica, de ordenación de la vida cotidiana, y no simbólica. Por ello, Maoz Azaryahu los ha considerado *símbolos de bajo voltaje*: elementos con capacidad para insertarse en la vida cotidiana con aparente naturalidad y neutralidad, mientras apuntan a la historia nacional. Por lo tanto, el nomenclátor permite la introducción casi inadvertida en la experiencia y la esfera de la comunicación social de versiones de la historia y la identidad, que pueden ser reproducidas como si fueran elementos ajenos a la esfera política (Azaryahu, 1996). Evidentemente, la recepción y reinterpretación realizada por la sociedad quedaría al margen de la intencionalidad de las denominaciones impulsadas por el poder, e incluso podrían ser completamente opuestas. Sin embargo, hay que insistir que las modificaciones propuestas para la toponimia viaria muestran la visión de los diferentes sectores sociopolíticos sobre los discursos de nación.
11. Finalmente, esta visión armoniza a la perfección con el concepto de nacionalismo banal (Billig, 1995). Mediante éste es posible encajar la denominación de las calles entre los elementos que en el ámbito de la vida cotidiana pueden favorecer la (re)producción de las identidades nacionales entre la población. Los nombres de las calles pueden no exigir a la pobla-

ción una atención especial, ni un conocimiento profundo de los hechos y personajes a los que remiten; no obstante, se añaden a elementos que, como la mayoría de las banderas nacionales que rodean la vida cotidiana, contienen un potencial recordatorio de la identidad nacional. En la condición banal, rutinaria, de estos símbolos reside buena parte de su fuerza como marcadores de la identidad nacional.

2. La nación socialista en el nomenclátor: el caso de Mahón

12. Antes de tratar las opiniones socialistas sobre el nomenclátor urbano de Mahón, es necesario trazar las líneas generales de las modificaciones en los nombres de las calles durante el período republicano. En este sentido, los cambios en el nomenclátor ya formaron parte de la transformación republicana y de los rituales y movilizaciones populares vividas en muchos municipios a mediados de abril del 1931. Tras ello, en general, los ayuntamientos procedieron a la eliminación de los nombres alusivos a la Monarquía y la religión católica. En su lugar se multiplicaron las denominaciones conmemorativas de la mitología de los discursos liberal-progresistas y republicano de España. No obstante, especialmente en las grandes ciudades a causa de sus dimensiones, no solía producirse una transformación completa del nomenclátor heredado, lo que desembocaba en el mantenimiento de calles con nombres del santoral católico —incluso en lugares de tradición republicana³.
13. Además de los primeros compases del período republicano, el triunfo del Frente Popular y, posteriormente, la Guerra Civil fueron momentos especialmente destacados en los cambios de denominaciones viarias. Para ambos casos, pero sobre todo para el segundo, se suele subrayar el carácter obrerista y revolucionario de las nuevas denominaciones adoptadas, en consonancia con los cambios en los poderes locales tras el fracaso del golpe de estado de julio de 1936. Sin embargo, es necesario matizar estas premisas. En el caso de la ciudad portuaria valenciana de Gandia, o la también

3 Así se puede apreciar en el caso de la ciudad de Valencia. Allí existirían nombres de santos, la calle Ermita, Iglesia e, incluso, parece que una calle denominada Alfonso XIII. Todo ello de acuerdo con el «Nomenclátor Valencia 1935» existente en el Archivo Municipal de València. El mal estado del documento original ha obligado a la consulta de un documento de uso interno.

valenciana de Ontinyent, las nuevas denominaciones de Lenin o Socorro Rojo convivieron con otras como Mariana Pineda o 2 de Mayo (Calzado y Martí, 2017). Muy probablemente, la utilización de la simbología y narrativa del nacionalismo español por parte de la izquierda obrera durante la Guerra Civil (Núñez Seixas, 2006; Álvarez Junco, 2004) puede explicar dicha compatibilidad.

14. En conjunto, la Segunda República supuso un contexto de oportunidad para la difusión de las denominaciones propias del relato liberal-progresista, republicano y anticlerical de España. Asimismo, en aquella operación se percibe una importante continuidad respecto a la acción del republicanismo en municipios en los que contaba con fuerza suficiente para insertar en las calles sus propios referentes políticos e imaginarios colectivos, como lo demostraría el caso de la capital de provincia Castellón de la Plana (Archilés, 2002).
15. Respecto al caso de Mahón y del socialismo mahonés, se trata de una ciudad portuaria y capital de la isla de Menorca. En la década de 1930, el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) contaba allí con una relativa tradición, aunque siempre fue minoritario entre las fuerzas progresistas frente al republicanismo. Precisamente, el nacimiento de la agrupación socialista de Mahón se produjo a partir de una escisión del movimiento republicano menorquín en el año 1919. El obrerismo menorquín y la agrupación socialista mahonesa fueron importantes para el impulso de la articulación del PSOE y la Unión General de Trabajadores en el conjunto de las Islas Baleares. Así pues, Menorca y Mahón fueron un espacio menos hostil al socialismo en comparación con el resto del archipiélago (Gabriel, 1973, 1988 y 1996; Comas, Huguet y Santana, 2004). De hecho, por primera vez, el socialismo consiguió representación municipal en la capital menorquina en las elecciones municipales de abril de 1931. No obstante, las islas fueron un territorio complicado para las izquierdas en general, como lo demostraría el hecho de que, a excepción del año 1931, las sucesivas elecciones de diputados fueron ganadas por las derechas (Casasnovas, 2007; Casasnovas y Ginard, 2006; Durán y Marimon, 2004).
16. En relación con los cambios en el nomenclátor, a través de su portavoz oficial, los socialistas mahoneses exigieron la eliminación de las calles dedicadas a santos y frailes, tras el fracaso del golpe de estado del general Sanjurjo en el verano de 1932. Así pues, desde las páginas de *Justicia Social* se

atacaban las denominaciones religiosas porque nada habrían hecho «ni por Mahón, ni por Menorca, ni por España». En cambio, los socialistas proporcionaban un completo listado de nuevos nombres de «españoles (...) y menorquines ilustres»:

Magón, general cartaginés, fundador de la ciudad; Miguel Verí, gran humanista del Renacimiento, natural de Mahón; Cervantes, Quevedo, Alarcón, Pérez Galdós... Velázquez, Murillo, Goya... Carmona, J.J. Rodríguez, Fábregues... Nakens, Ripoll, el maestro de Ruzafa, última víctima de la Inquisición... Ferrer, Estévez, Castelar, Figueras, Salmerón... Ferrándiz, Vallés, Villacampa... Padilla, Bravo, Maldonado, Acuña, Guillén Sorolla...⁴

17. Meses más tarde, el Ayuntamiento de Mahón aprobaba la inclusión en sus calles de los nombres de Pablo Iglesias — el histórico líder del PSOE —, Democracia, Fermín Galán, García Hernández, Libertad y Juan Mir Mir. No satisfechos con estos acuerdos, los socialistas mahoneses retomaron la cuestión. Su razonamiento insistía en la necesidad de incorporar al nomenclátor los nombres de «hombres ilustres de la Nación». Su nueva propuesta contenía los nombres de: Industria, Cabo Bartolomé Roca, 11 de Febrero, Julián Besteiro, Juan J. Rodríguez Femenías, Richard Kane, Miguel Servet, Jaime Ferrer Parpal, Maestro Benejam, Germanías de Valencia, Adelaida Cardona, Paseo de América, Gobernador Arguimbau, Doctor Roura Pujol, Cervantes, Verdad, 14 de Abril, Alcalá Zamora, Notario Fábregues Sora, 9 de Julio, Doctor Llansó, Manuel Azaña, Doctor Saura Eymar, Rafael Oleo, Miguel Verí, Antonio Vives, Teodoro Ladico, Eduardo Benot, José Echegaray, Milà i Fontanals, Blasco Ibáñez, Ortiz de la Vega, Menéndez Pelayo, Emilio Castelar, Antonio Taltavull, Orestes Araujo, Madrid, Dolores Calabria, Maestro Antonio Juan, Mártires de Jaca, Músico Manent, Blasco de Garay, Historiador Ridavets, Joaquín Costa, Pérez Galdós, Isaac Peral, Calderón de la Barca, Quevedo, Estanislao Figueras, Pérez de Acevedo, Antonio Victory, Francisco Ferrer, General Carmona, Ramón y Cajal, Nicolás Salmerón, Comuneros de Castilla, 14 de Diciembre⁵.

18. De acuerdo con los socialistas, se trataba de un listado que contenía cuatro presidentes de la República, uno de las Cortes Constituyentes, uno del Consejo de Ministros, tres ministros de la Primera República, dos gobernantes menorquines, tres nombres colectivos de mártires de la libertad, tres fechas de corte nacional, una genuinamente menorquina, varios nombres del ámbito de las ciencias y las letras, cuatro filántropos, un indus-

4 «Después de la intentona monarquizante», *Justicia Social*, 20/08/1932.

5 El listado y la cita proceden de «Nomenclátor callejero», *Justicia Social*, 08/10/1932.

trial, dos víctimas de la represión monárquica, y alusiones genéricas a la Verdad, la Industria y la capital de España. En conjunto, veinte menorquines, mayoritariamente mahoneses, seis peninsulares benefactores de Menorca y veintiún españoles ilustres.

19. Según se puede comprobar, los socialistas mahoneses combinaban identidad local y nacional, interpretadas en un sentido progresista. En primer lugar, las dos listas remitían al imaginario y relato histórico republicano y anticlerical. A tal efecto, cabe recordar que la historiografía ya ha señalado la participación socialista de los discursos del nacionalismo historiográfico español, de corte liberal-progresista, republicano y regeneracionista (De Luis, 2013). Entre las figuras que representaban dichas corrientes se encontraban, de forma destacada, miembros del republicanismo federal, fechas y nombres que unían la República existente con el movimiento republicano del siglo XIX. Se trataría de las fechas del 11 de febrero (de 1873), 14 de diciembre (de 1930) y 14 de abril (de 1931); la referencia a la sublevación de Jaca; los nombres propios de destacados políticos como Castelar, Figueras, Vallés (muy probablemente José María Vallés y Ribot), Estévez (Nicolás Estévez Murphy), Salmerón, Villacampa (seguramente Manuel Villacampa, militar sublevado contra la Restauración borbónica en 1886), Alcalá Zamora, Azaña y Besteiro. Finalmente, Costa y Ferrer i Guardia podrían integrarse con este grupo, ya que suponían mitos que el proyecto político y cultural republicano, y también el socialista, asumía como propios.
20. Como mahoneses se incorporaban a todos ellos los nombres de Federico Llansó y Teodoro Ladico. Mientras el primero fue un diputado federal por Menorca que solicitó para la isla un régimen administrativo particular en el año 1912, el segundo fue un mahonés ministro durante la Primera República en el año 1873.
21. En cuanto al anticlericalismo, este se dejaba sentir en la incorporación de destacados anticlericales y de víctimas de tribunales eclesiásticos. Estos serían los nombres de Miguel Servet, Cayetano Ripoll, Ferrándiz — si se aludía a José Ferrándiz Ruiz, sacerdote de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX y agitador anticlerical — y José Nakens — referente del anticlericalismo, cuyo nombre contaba con las simpatías del conjunto de la izquierda y que muchos socialistas vieron con buenos ojos en las calles de

sus ciudades, como en el caso de Alicante⁶. Al margen de algunos de los personajes citados anteriormente, también podría contarse aquí al escritor y político republicano valenciano Vicente Blasco Ibáñez.

22. En segundo lugar, el nomenclátor sugerido recogía muchos de los escritores, pintores y eruditos convertidos en parte del panteón cultural del grueso del nacionalismo español. Además, en muchos casos se trata de referentes asociados a la lengua castellana. Entre ellos se encontraba Cervantes, Lope de Vega, Calderón, Velázquez, Murillo, Goya, Eduardo Benot, Ramón y Cajal, Menéndez Pelayo — incluido a pesar de su marcado conservadurismo católico — y su maestro, el catalán Milà i Fontanals. Por su parte, Alarcón, Echegaray y Blasco Ibáñez, tanto por ello como por su popularidad entre los medios obreros, tuvieron también su espacio reservado en la propuesta socialista.
23. Dentro de este mundo de la cultura en un sentido amplio, y con vínculos más o menos directos con Mahón y Menorca, figurarían Ridavets, Manent, Juan Mir Mir, Orestes Araujo, Ortiz de la Vega, Antonio Vives, Miguel Verí, Rafael Oleo, Saura Eymar, Fábregues Sora, Roura Pujol, Jaime Ferrer Parpal, Rodríguez Femenías, Pérez de Acevedo, Antonio Juan Alemany y Joan Benefam Vives — pedagogo menorquín vinculado al mundo regionalista. Finalmente, tal vez por la condición insular, tal vez por las simpatías socialistas hacia la ciencia, se incluyó a Isaac Peral — marino, científico y militar que tomó parte en las guerras coloniales españolas de finales del ochocientos — y Blasco de Garay — también marino, militar e inventor de la primera parte del siglo XVI; mientras, Cayetano Acuña podría estar relacionado con la Sociedad del Vapor Mahonés.
24. En tercer lugar, Mahón y Menorca se llevaban algunas de las alusiones a un pasado más remoto. Se trataría de las menciones al general cartaginés Magón, a quien se atribuía la fundación de la ciudad; la referencia al 9 de julio de 1558, cuando la piratería turca saquearía Menorca; y el nombre del gobernador Arguimbau, precisamente al cargo durante aquellos hechos. Asimismo, la presencia británica en la isla de Menorca, de buen recuerdo entre los socialistas, se rememoraba a través de la figura de Richard Kane, gobernador de la isla que trasladó la capital de Ciudadela a Mahón, después de la Guerra de Sucesión.

6 «Nuestro Ayuntamiento», *El Mundo Obrero*, 17/10/1931 y «La sesión del viernes», *El Mundo Obrero*, 10/11/1932.

25. Por último, como parte de la narrativa histórica nacional española sobre la lucha popular frente a la opresión monárquica, no faltó la mención, individual o colectiva, para los comuneros de Castilla: Padilla, Bravo y Maldonado. Pero, también se incluyeron las Germanías de Valencia y uno de sus caudillos más destacados: Guillem Sorolla. En cierta forma, esto dejaba fuera a la revuelta agermanada del Reino de Mallorca.
26. La capital de España, el continente americano y los valores del trabajo y la verdad completaban el nomenclátor, claramente convertido en un completo y complejo mapa sobre el pasado local y nacional⁷.

3. Conclusiones provisionales

27. De acuerdo con lo visto hasta aquí, es posible observar que alrededor de la toponimia urbana local, los mahoneses del PSOE emprendieron una activa posición de construcción de un patriotismo local y nacional español. La intención de aquellas denominaciones fue explícitamente patriótica en ambas vertientes y defendida como tal desde las páginas de la prensa socialista.
28. Sin duda, un estudio más profundo podría arrojar mucha más luz. No obstante, este breve acercamiento muestra la compleja articulación de discursos del nacionalismo con identidades políticas, territoriales y sociales. De forma provisional, es posible concluir que, al margen de nombres propios del PSOE, los socialistas fomentaron activamente un nomenclátor asociado a los principales mitos del nacionalismo español liberal-progresista y republicano. Aquella característica se complementaba con el recuerdo de figuras y hechos centrales para el nacionalismo español de tendencia cultural castellanista como Cervantes o las Comunidades de Castilla. Todo ello, cabe recordar, en el contexto de una población del ámbito lingüístico catalán y cuando existían, aunque minoritarios, relatos de la identidad alternativos en Menorca y Baleares (Quintana, 1997; Carrió, 1999; Carrió y Mari-

7 Fuera del análisis por falta de certeza sobre sus figuras han quedado: Dolores Calabria, general Carmona, Cabo Bartolomé Roca y Antonio Taltavull, cuya identidad no se ha podido averiguar. Antoni Taltavull podría ser Antoni Victory Taltavull, presidente del Ateneo de Mahón, militar de formación católica y alcalde de la ciudad durante la Dictadura de Primo de Rivera. Adelaida Carmona, probablemente Joana Adelaida Cardona, habría donado un edificio de uso sanitario que actualmente es residencia geriátrica.

mon, 2003), así como importantes debates sobre la descentralización estatal durante la Segunda República (Beramendi y Máiz, 1991). Ahora bien, también se defendieron nombres vinculados a la historia y la tradición local y/o regional.

29. De este modo, el socialismo pudo contribuir a insertar en la vida cotidiana de la ciudadanía un mapa textual connotado en un sentido nacional español, desde la interpretación anticlerical y republicana — cuya simbología también se solía hacer presente en la inauguración de las calles y el descubrimiento de las nuevas denominaciones mediante la exhibición de la bandera republicana, la ejecución del Himno de Riego y el pronunciamiento de discursos alusivos. Hay que subrayar que todo ello sucedía en contextos de existencia de crecientes discursos nacionales alternativos al español y con una lengua distintiva. Esto implica la existencia de materiales culturales que podían ser utilizados, (re)interpretados y/o rechazados. Acudir a unas determinadas tradiciones o referentes, o no hacerlo, constituía una elección para nada neutral desde el punto de vista de la identidad nacional. Por consiguiente, ello nos acerca a complejas articulaciones sobre la identidad nacional, local, regional y socialista.

Bibliografía

ÁLVAREZ JUNCO José, «Mitos de la nación en guerra», in *República y Guerra Civil*, JULIÁ Santos (coord.), Madrid, Espasa-Calpe, 2004, p. 637-682.

ARCHILÉS Ferran, *Parlar en nom del poble. Cultura política, discurs i mobilització social al republicanisme castellanenc (1891-1909)*, Castelló, Ajuntament de Castelló, 2002.

AZARYAHU Maoz, «The power of commemorative street names», *Environment and Planning D: Society and Space*, 14, 1996, p. 311-330.

BERAMENDI Justo y MÁIZ Ramón (comps.), *Los nacionalismos en la España de la II República*, Madrid, Siglo XXI, 1991.

BERGER Stefan, «Narrating the Nation: Historiography and other genres», in *Narrating the Nation. Representations in History, Media and the Arts*,

BERGER Stefan, ERIKSONAS Linas y MYCOCK Andrew (eds.), Oxford, Berghan Books, 2008, p. 1-16.

BILLIG, M. *Banal nationalism*. Londres: Sage, 1995.

CALHOUN, C. *Nationalism*. Buckingham: Open University Press, 1997.

CALZADO Antonio y MARTÍ Bernat, *Revolució i Guerra a Gandia*, Muro d'Alcoi, 2017, p. 409-413.

CASASNOVAS Miquel Àngel, *Història de les illes Balears*, Palma, Editorial Moll, 2007.

CASASNOVAS Miquel Àngel i GINARD David, *L'època contemporània a les Balears (1780-2005)*, Palma, Documenta Balear, 2006.

CARRIÓ Bartomeu, *El nacionalisme a les Balears (1898-1936)*, Palma, Documenta Balear, 1999.

CARRIÓ Bartomeu i MARIMON Antoni, *El Nacionalisme a Mallorca*, Palma, Perifèrics, 2003.

COMAS Albert, HUGUET Joan i SANTANA Manel, *Història de la UGT a les illes Balears. Un segle de lluita sindical*, Palma, Documenta Balear, 2004.

DE LUIS Francisco, «España en el discurso historiográfico socialista del primer tercio del siglo XX», in *España Res publica. Nacionalización española e identidades en conflicto (siglos XIX y XX)*, GABRIEL Pere, POMÉS Jordi y FERNÁNDEZ Francisco (eds.), Granada, Comares, 2013, p. 407-426.

DURAN Miquel i MARIMON Antoni (dirs.), *Historia de les illes Balears. Volum 3. Del segle XVIII a la complexa contemporaneïtat*, Barcelona, Edicions 62, 2004.

EDENSOR Tim, «Reconsidering national temporalities. Institutional times, everyday routines, serial spaces and synchronicities», *European Journal of Social Theory*, 9, 4, 2006, p. 525-545.

ERIKSEN Thomas H, « Formal and informal nationalism », *Ethnic and Racial Studies*, 16, 1, 1993, p. 1-25.

GABRIEL Pere, *El moviment obrer a Mallorca*, Barcelona, Lavínia, 1973.

GABRIEL Pere, «El PSOE en Baleares (1892-1936)», in *El socialismo en las nacionalidades y regiones*, JULIÁ Santos (coord.), Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1988, p. 139-173.

GABRIEL Pere, *El moviment obrer a les Balears (1869-1936)*, Palma, Documenta Balear, 1996.

MICHONNEAU Stéphane, *Barcelona: memòria i identitat. Monuments, commemoracions i mites*, Vic, Eumo, 2002.

MILO Daniel, «Les noms des rues», in *Les lieux de mémoire, Vol II. La Nation*, NORA Pierre (dir.), Paris, Gallimard, 1986, p. 283-315.

MORALES Antonio, FUSI Juan Pablo y DE BLAS Andrés (dirs.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013.

MORENO Javier y NÚÑEZ SEIXAS Xosé Manoel (eds.), *Ser españoles. Imaginarios nacionalistas en el siglo XX*, Barcelona, RBA, 2013.

NORA Pierre (dir.), *Les lieux de mémoire*, Paris, Gallimard, 1984-1993.

NÚÑEZ SEIXAS Xosé Manoel, *iFuera el invasor! Nacionalismos y movilización en la Guerra Civil española (1936-1939)*, Madrid, Marcial Pons, 2006.

ÖZKIRIMLI, U. *Contemporary debates on nationalism. A critical engagement*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2005.

QUINTANA Josep Maria, *Regionalisme i cultura catalana a Menorca (1888-1936)*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1998.

RAFFAELLI Sergio, «Les noms de rue», in *L'Italie par elle-même. Lieux de mémoire italiens de 1848 à nos jours*, ISNENGHI Mario (dir.), Paris, Éditions Rue d'Ulm, 2006, p. 125-153.

ROSE-REDWOOD Reuben, ALDERMAN Derek y AZARYAHU Maoz: «Geographies of toponymic inscription: new directions in critical place-name studies», *Progress in Human Geography*, 34, 2010, p. 453-470.

SÁNCHEZ COSTA Fernando, «Cultura histórica y nombres de calles. Aproximación al nomenclátor contemporáneo de Barcelona y Madrid», *Memoria y Civilización*, 12, 2009, p. 217-251.

SAZ Ismael y ARCHILÉS Ferran (eds.), *La nación de los españoles. Discursos y prácticas del nacionalismo español en la época contemporánea*, València, PUV, 2012.

WODAK, R. *et alii*. *The discursive formation of national identity*. Edinburgh: Edinburgh University Press, 1999.